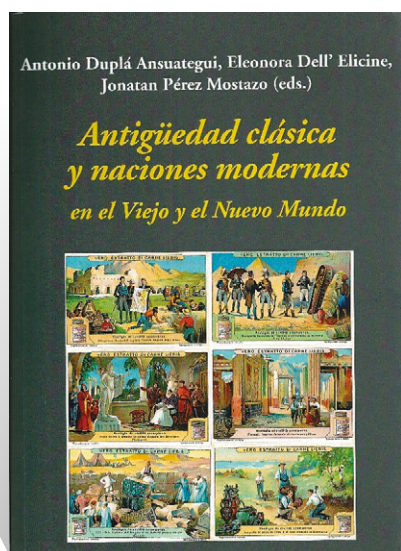


Antigüedad clásica y naciones modernas en el viejo y nuevo mundo

FICHA BIBLIOGRÁFICA



ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI, ELEONORA DELL' ELICINE, JONATAN PÉREZ MOSTAZO (Eds.), *Antigüedad clásica y naciones modernas en el viejo y nuevo mundo*, Ediciones Polifemo, Madrid 2018. 362 págs. ISBN 978-84-16355-47-3

Jesús Salas Álvarez **Universidad Complutense de Madrid**

NOS ENCONTRAMOS ANTE UNA OBRA que, como sus propios editores indican en el prólogo, pretende ser una puesta al día en el estudio, a través de una serie de casos concretos, de la apropiación y del uso que desde el nacionalismo se ha realizado de la Antigüedad, como elemento de referencia y cohesión a la hora de construcción de nuevas identidades nacionales, que asentarán sus bases de convivencia sobre el prestigio que aún conserva el pasado clásico.

Este libro viene a recoger las contribuciones presentadas al Congreso Internacional “Antigüedad y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo”, celebrado en Vitoria-Gasteiz en Noviembre de 2015, que es la primera de las obras publicadas por el Proyecto

ANIHO¹. Éste desarrolló entre 2012 y 2015 un proyecto titulado “Antigüedad, nacionalismo e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino” (HAR 2012-31736), que tuvo su continuidad con un segundo proyecto, titulado “Antigüedad, nacionalismo e identidades complejas en la historiografía occidental (1789-1989): aproximación desde Europa y América Latina” (HAR2016-76940-P).

Por tanto, la idea de fondo que subyace en la publicación, la influencia del pasado clásico en la conformación de las naciones modernas, no es una cuestión nueva, sino que conforma toda una línea de investigación, perfectamente asentada, y cuyos primeros frutos ven ahora la luz con esta monografía. Por otra parte, se trata de una temática de actualidad, por cuanto en los últimos años han surgido diversos trabajos que analizan que época tiene su propio discurso sobre el pasado y siempre ha existido una tendencia a adaptar el relato de la historia a las necesidades del presente, como es el reciente trabajo de P. Mieli (2019).

El libro se estructura mediante el análisis de diferentes ejemplos pertenecientes a dos grandes bloques: “el Viejo Mundo” y “el Nuevo Mundo”, en torno a los cuales se agrupan las contribuciones de los investigadores,

El primer bloque del volumen se inicia con el trabajo realizado por Antonio Duplá sobre la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, institución surgida en el S. XVIII con el ánimo de promover la cultura, la ciencia y el desarrollo, actividades que hoy en día continúa desarrollando. y que hoy aún continúa vigente. En su contribución, el autor analiza las distintas concepciones sobre la Historia, la Antigüedad y la Nación, a través de los proyectos desarrollados por la Comisión de Historia, Política y Buenas Letras de la corporación, en los que siempre estuvo presente la contradicción entre la modernidad y el arraigo a las tradiciones religiosas, que lastraron la producción historiográfica de la sociedad.

A continuación, Jordi Cortadella estudia la influencia de la Antigüedad Clásica, a través de los ejemplos concretos de Ilerda y Emporion, en el ideario del nacionalismo catalán, en especial a partir de la revolución de 1868. Este movimiento político, a través de sus reivindicaciones para la construcción de una nueva realidad política, llevará a cabo una interpretación de los hechos históricos (Pi i Margall, Almirall, Torras, Prat de la Riba), con el fin de reivindicar el restablecimiento de las antiguas instituciones derogadas por los Decretos de Nueva Planta.

Gloria Mora centra su atención en la importancia jugada por la arqueología y los monumentos arquitectónicos en la construcción de la Historia de España, como se demuestra en los numerosos proyectos que, desde el S. XVIII, se realizaron en el país, impulsados por las instituciones culturales creadas y promovidas desde la propia Corona. Como bien ha señalado la autora, los monumentos eran considerados como “libros del pueblo” y reflejos del “alma nacional”, y como tales se usaron para transmitir valores sobre la imagen y la idiosincrasia de la nación española.

Pilar Iguacel y Pepa Castillo han analizado la figura de Viriato, al que bien definen como uno de los elementos en los que se basa la mitología de lo español, en especial a partir de la revolución de 1868, cuando en los discursos parlamentarios se recurrió en numerosas

1. <https://aniho.hypotheses.org/>, vinculado al Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad del País Vasco, siendo su Investigador Principal el prof. Antonio Duplá Ansuategui.

ocasiones a este personaje histórico para tratar debates políticos de muy diversos signo, tal y como han recogido y estudiado de forma magistral las autoras de este capítulo.

Ignacio Peiró centra su estudio en el período posterior a la finalización de la Guerra Civil, y al uso que sobre la Antigüedad Clásica se realizó en los primeros años del nuevo régimen político, así como de la redefinición que el mismo llevó a cabo de la cultura española, donde jugaron un papel importante los arqueólogos e historiadores, al servicio del nuevo estado, y que fueron quienes coparon los nuevos puestos docentes en la Universidad Española de Posguerra.

Grégory Reimond centra su trabajo en el estudio de arqueólogo francés Pierre Paris y en el discurso que elabora sobre las formas artísticas de la Grecia Antigua, un trabajo pionero en su momento, puesto que hasta entonces nadie se había adentrado en el mundo de arcaísmo griego, así como de sus orígenes. El método aquí aplicado le serviría años después para adentrarse en el estudio de la cultura ibérica, y que su figura quedase para siempre vinculado a la Dama de Elche.

Martin Linder, profesor en el Seminario de Historia Antigua de la Georg-August-Universität de Göttingen, centró su atención en la recepción de la Antigüedad en Alemania y el papel desempeñado por la misma en el escenario político alemán del siglo XIX. Se trata de un período en el que se acuñaron los conceptos de lo germánico y de pueblo germano —conocidos a partir de los textos de Julio César—, que servirán de base ideológica para la creación de una nueva nación, que rápidamente alcanza la categoría de potencia europea y mundial.

Richard Hingley analiza el papel desempeñado por la Roma Clásica en la Gran Bretaña de finales del XIX y comienzos del XX, el momento de mayor pujanza política del país. En esos años aparecen una serie de imágenes en lugares públicos que representan la dicotomía entre civilización y barbarie. La idea que se quería transmitir, en especial entre las élites culturales, era que la civilización de los habitantes de la antigua Britania había sido posible gracias a la tutela romana, frente a la posible influencia de los pueblos del N y del W de Gran Bretaña, a los que se negó dicha influencia.

Marta García Morcillo, profesora de Historia Antigua en la Universidad de Roehampton (Gran Bretaña), analiza las representaciones sobre la Antigüedad y su uso por las naciones modernas que realizó la empresa cárnica británica Liebig Extract of Meat Company (Lemco), quien aprovechó la distribución de sus nuevos productos alimenticios para hacer entrega de una serie de cromos coleccionables sobre personajes históricos, monumentos e historia de la humanidad, que se distribuyeron por todo el mundo, y llegando a tener una repercusión similar a la que pudieron tener los libros de historia de la época.

A partir de la página 255, comienza el segundo bloque del libro, en el que se analiza la influencia de la Antigüedad en las naciones del Nuevo Mundo.

El primer trabajo de este segundo bloque es el firmado por Clelia Martínez Maza sobre la influencia griega en el proceso constituyente de los Estados Unidos, en especial con la creación de un poder legislativo unicameral o bicameral, como finalmente resultó. En este sentido, el Senado quedó configurado como un “repositorio de sabiduría y experiencia”, al que tendrían acceso aquellas personas de elevada posición económica, y que, por lo tanto, no tendrían influencia sobre las resoluciones de la asamblea popular, que quedó enmarcada por la Cámara de Representantes.

José María Portillo Valdés analiza el interés mostrado por los intelectuales españoles de América, los denominados criollos, por compartir una única república de las letras con la España peninsular, como primer paso para compartir una única nación, que tendría sus territorios en Europa y en América. En su trabajo estudia los textos de los propios autores americanos (Eguiara, Granados, Alzate) y de los principales politólogos de la España peninsular del momento (Jovellanos, Masdeu), para concluir que lo que verdaderamente interesaba a la monarquía borbónica era la fiscalidad, dejando de lado la integración del elemento prehispánico dentro del relato oficial de la nación española.

Ricardo del Molino García ha centrado su estudio en las relaciones entre la Antigüedad grecorromana y el surgimiento del sentimiento nacionalista y emancipador en el Virreinato de Nueva Granada. En este contexto, la circulación de textos clásicos y la apertura de nuevas bibliotecas durante la Ilustración, ahora ya no controladas por la Iglesia, resultaron de gran importancia para la difusión de las ideas revolucionarias, que estaban impregnadas de elementos relacionados con la cultura clásica.

Eleonora Dell'Elicine ha analizado la influencia del pasado clásico en Argentina, en especial a través del estudio de la denominada "generación del 37", integrado por un grupo de intelectuales románticos reunidos en la llamada "Asociación de Mayo", agrupación de carácter elitista y laica que defendía que el pasado clásico era la base del presente, y que esa influencia podía rastrearse tanto en Europa como en América.

Finalmente, la publicación contiene un índice de lugares y nombres que resulta esencial para la consulta de este tipo de publicaciones, ya que facilita la tarea al lector y al investigador.

En conclusión, esta monografía es una obra de referencia para cualquier estudioso sobre Historiografía, ya que analiza distintos ejemplos de la transmisión y uso que los países surgidos en el XVIII y en el XIX, tanto en Europa como en América, hicieron del pasado clásico, al que constantemente recurrieron como referencia sobre la que construir una nueva identidad nacional.